PETROLEO DE MEXICO EN EL MUNDO

DESDE el 18 de marzo de 1938, cuando el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, ejecutó el "acto de emancipación económica" trascendental de la expropiación de las empresas petroleras, esta industria básica ha recorrido largo y extraordinario trecho en el camino de su desenvolvimiento integral, como satisfactor de necesidades del mercado interno creciente y como importante renglón de nuestro comercio de exportación. Paralelamente la industria del petróleo ha contribuído a elevar de modo extraordinario el nivel de vida de muchos miles de mexicanos y, por último, se ha convertido en fuente importante de ingresos fiscales de la Federación.

APUNTE HISTORICO

En aquella histórica fecha, el jefe del Estado anunciaba al país en manifiesto propalado por las radiodifusoras: "Es evidente que el problema que las compañías petroleras plantean al Poder Ejecutivo de la Nación con su negativa a cumplir la sentencia que les impuso el más alto tribunal judicial, no es un simple caso de ejecución de sentencia, sino una situación definitiva que debe resolverse con urgencia. *Es el interés social de la clase laborante en todas las industrias del país el que lo exige. Es el interés público de los mexicanos y aún de los extranjeros que viven en la república y que necesitan de la paz y de la dinámica de los combustibles para el trabajo. Es la misma soberanía de la Nación, que quedaría expuesta a simples maniobras del capital extranjero, que olvidando que previamente se ha constituído en empresas mexicanas, bajo leyes mexicanas, pretende eludir los mandatos y las obligaciones que le imponen autoridades del propio país*".[1]

El "oro negro" mexicano fué descubierto por el humilde *sacerdote Manuel Gil y Sáenz*, un día del año 1863, cuando cabalgando en una mula por entre los bosques tabasqueños, va hacia Tepetitlán, en la región de Macuspana. El lugar fué bautizado con el nombre de "*Mina de Petróleo de San Fernando*" y de ésta el descubridor realiza la primera exportación a los Estados Unidos de Norteamérica. Fueron 10 barriles despachados por conducto de la casa comercial Juan Ruiz, de San Juan Bautista, Tabasco, transportados a bordo del bergantín "San Juan".

La antigua legislación minera, que reservaba el dominio eminente de la riqueza del subsuelo para la nación mexicana, fué derogada y mutilada bajo el régimen de Porfirio Díaz. Con este acto se inició la carrera de la explotación extranjera del petróleo en México, que sólo terminaría con la expropiación. En condiciones de privilegio para la explotación no sólo de la riqueza petrolera sino del hombre utilizado como fuerza de trabajo, esta producción da un salto tremendo en sólo diez años. De 1,643 m.^{3} en 1901 se pasó a 1.994,640 m.^{3} en 1911. Al socaire de las luchas de la revolución, los empresarios extranjeros obtienen cada vez mayores privilegios a cambio de su apoyo financiero al gobierno de turno. Y, así, estas empresas llegaron en 1917 a producir 8.8 millones de m.^{3} de petróleo crudo por valor de 47 millones de pesos. Desde este año, la producción continúa creciendo sin interrupción hasta 1921, año que marca la cúspide de toda la historia de la explotación extranjera del petróleo, obteniéndose 30.746,834 m.^{3} o 193 millones de barriles. Este año, también, marca el último del auge extranjero. Desde 1922 se traza una línea de descenso continuo que terminará en 1930, con una producción de 6.3 millones de m.^{3} En los años que siguen hasta el decisivo de la expropiación, se mantiene fluctuante entre 5.2 millones m.^{3} como mínimo y 7.4 millones m.^{3} como máximo.

No obstante la lucha entablada entre las organizaciones obreras de la industria y los empresarios extranjeros, *la producción de los años inmediatos que precedieron a la expropiación, y la producción misma de 1938, están dentro del nivel establecido ya en esa industria desde 1930.*

Este hecho desdice la gratuita y reiterada afirmación de que "el Gobierno mexicano parecía intentar deliberadamente ahogar a las empresas petroleras por medio de legislación restrictiva, fuertes impuestos y dando a los dirigentes sindicales una libertad irrestricta y su apoyo a una serie de huelgas que llevaron las operaciones muy cerca de la paralización".[2] El hecho cierto es que la baja de la producción se estableció desde 1930, sin que desde entonces pudiera volver a su nivel de 1921. Se habían infiltrado aguas saladas en muchos pozos y otros, que dejaron de ser productivos, jamás fueron reemplazados por un ritmo adecuado de exploración, encaminada a formar reservas de explotación oportuna.

LA PRODUCCION MUNDIAL

La producción de México representaba en el período 1930-38 algo más del dos por ciento de la producción de crudos en todo el mundo y *ocupaba el séptimo lugar.* Con la expropiación —no obstante todas las dificultades que se debió superar en cuanto a reposición de maquinaria, personal técnico, administración y transportes—

[1] *El Petróleo de México*, recopilación de documentos oficiales del conflicto de orden económico de la Industria Petrolera, con una introducción que resume sus motivos y consecuencias. Gobierno de México, pp. 861-3. México, D. F., 1940.

[2] El Petróleo de México desde la Expropiación en "The Economist", julio 21-51.

México no perdió esta posición relativa. Por el contrario, *en 1949 ya ha ganado un lugar más, pues ocupa el sexto entre todos los productores del mundo.*

La mejor posición de México en los años de la segunda postguerra es consecuencia del desarrollo de su producción con ritmo más veloz que el registrado en los Estados Unidos y muchos otros países. En efecto, mientras que la producción mundial fué en 1949 cerca del 63 por ciento mayor que en 1939, correspondiente a 3,398 millones de barriles contra 2,086 millones de barriles, la de México pasó de sólo 42.9 millones en 1939 a 62.1 millones en 1949, incrementándose en el 43 por ciento, y en el 67 por ciento en 1950 con respecto a 1939, pues en ese año se elevó la producción nacional a 73.8 millones de barriles.

CUADRO No. 1

PARTICIPACIONES EN LA PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO CRUDO

PAISES	1939	1942	1945	1947	1949
Estados Unidos ...	60.63	66.25	66.04	61.45	54.20
Venezuela	9.90	7.06	12.46	14.39	14.19
U.R.S.S.[1]	10.40	10.87	5.74	6.20	6.86
Irán	3.75	3.45	5.03	5.13	6.02
Arabia Saudita ...	0.19	0.22	0.82	2.97	5.12
México	2.06	1.76	1.68	1.86	1.79
Indonesia	2.98	1.15	0.29	0.27	1.32
Rumania	2.19	2.01	1.34	0.94	0.99
Irak	1.54	0.94	1.35	1.19	0.91
Colombia	1.14	0.50	0.87	0.82	0.87
Argentina	0.89	1.13	0.88	0.72	0.68
OTROS	4.33	4.76	3.50	4.06	7.04
SUMAS	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

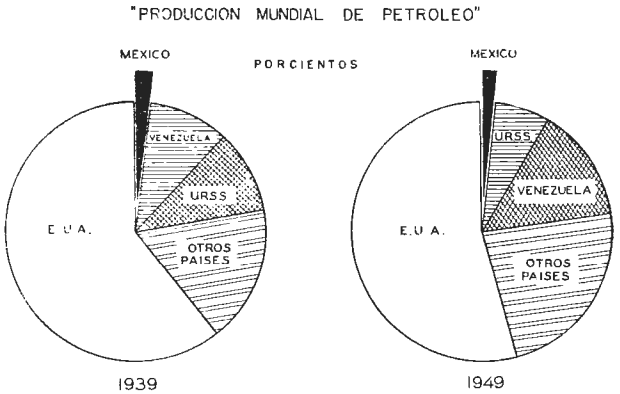
(1) Producción estimada. La de Rumania en los años 1948-49 es también estimada.

FUENTE: Commodity Year Book, 1951.

En comparación con el desarrollo de la producción mexicana de crudos, sólo han sido relativamente mayores los de Venezuela (con el 163%); Irán (con el 207%) y Arabia Saudita (248 veces); mientras que todos los demás países tienen desarrollos menores y aun contracciones en sus cifras entre los citados años 1939-50. El de Estados Unidos fué de sólo el 45%, correspondiente a 1,842 millones de barriles en 1949 contra 1,265 millones de 1939 y del 56% en 1950. La participación de este país, el primer gran productor del mundo, cayó de 60.6 al 54.2%, siendo este año el de participación más baja de todo el período, y cuya cúspide en cifras absolutas se marcó en 1948 con 2,020 millones de barriles.

LA PRODUCCION MEXICANA Y SU COMPOSICION

Cuando México asumió la explotación de su riqueza petrolera, tuvo que hacer frente a dos factores negativos de gran fuerza: uno, resultado de la voluntad humana, fué la campaña de las empresas expropiadas, sobre todo de la Standard Oil, para cerrar los mercados a la producción nacionalizada. A este fin se valieron no solamente de sus grandes organismos internacionales, sino de cuantos medios políticos estuvieron a su alcance, que eran muchos; y, al mismo tiempo, al empleo de la coacción sobre las empresas de transportes marítimos del combustible. Durante los primeros meses la nueva administración —*Distribuidora de Petróleos Mexicanos*— tuvo que luchar contra ese poderoso factor. El entonces gerente, *Lic. Jesús Silva Herzog*, se ha referido a esta etapa, diciendo: "No hay que olvidar que el boycot en contra del petróleo mexicano llevado a cabo por unidades económicas tan poderosas como la Standard Oil Company, de New Jersey, y la *Royal Dutch Shell*, redujo desde un principio en forma muy considerable el número de posibles compradores de nuestro petróleo".[1]



Otro factor, igualmente considerable, fué el estallido de la II Guerra Mundial que vino a destruir, en parte, la obra realizada en cuanto a la reconquista de mercados en Europa. Además, esta situación de emergencia privaba a Pemex de la posibilidad de arbitrarse, en cantidades suficientes, equipos, accesorios y materiales indispensables para la conservación de las instalaciones y el ensanchamiento de la planta. Empero, las condiciones en los Estados Unidos habían cambiado mucho y fué posible vencer parcialmente esta dificultad, dentro de los términos del Tratado Comercial con dicho país, de diciembre de 1942.

Pese a todo, no se abandonó un plan de inversiones necesarias. En ningún momento se paralizó la industria, gracias a la patriótica conjunción de todos los factores humanos en el proceso de la producción. Las inversiones capitalizables —reparación de plantas y oleoductos, construcción de nuevos oleoductos, nuevas perforaciones, compra de maquinaria, compra de cuatro barcos tanques, etc.— llegaban a más de 100 millones de pesos en sólo el período comprendido entre el 19 de marzo de 1938 y el 30 de junio de 1940; las que fué posible realizar "a base de esfuerzos, de economía y hasta de sacrificios".

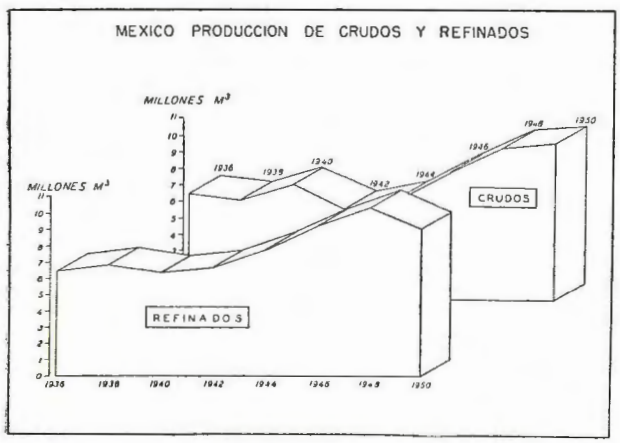
[1] Lic. Jesús Silva Herzog, *Petróleo Mexicano*. F. C. E. México, 1941.

Fué así como en los años siguientes Pemex pudo realizar un programa de exploración cada vez más amplio, que se tradujo, por ejemplo, en la apertura de 51 pozos con 90,283 metros perforados en 1947 y 223 pozos con 273,168 metros en 1950. En el primer semestre de 1951 se hizo la apertura de 148 pozos con 181,294 metros de perforación. De un total de 660 pozos perforados por PEMEX (desde diciembre de 1946) han resultado productivos 371, o sea el 56 por ciento.

Lógicamente, al desarrollo de la actividad exploratoria ha correspondido un desarrollo en la producción y en la reserva petrolera. Esta última era en 1946 de 1,058.000,000 de barriles de hidrocarburos líquidos, que ha subido a 1,350.000,000 en 1950; a la que se adiciona la reserva de gas —cuyo monto es de 50,800 millones de m.³ con una equivalencia de 360 millones de barriles en poder calorífico— y hace un total de 1,710 millones de barriles de combustibles líquidos.

Al mismo tiempo *se ha elevado la producción de derivados de la refinación así como, también, por la renovación del equipo y el perfeccionamiento de los procedimientos, es mayor el rendimiento de productos de refinación respecto al total de crudos tratados.* Ese rendimiento era, por ejemplo, alrededor de 96 por ciento en los años de 1935 a 1937, y de 97% en 1938; en el período 1939-41 oscila alrededor de 96.7% hasta 1946, año en el que pasa a ser de 98%, sube a 98.4% en 1947 y a 98.5% en 1948.

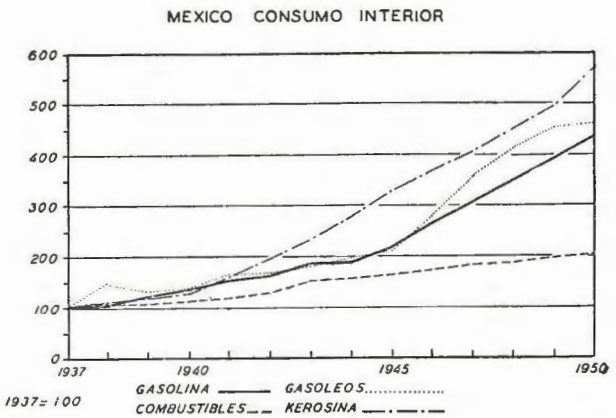
Con ligeras variantes, la composición de los productos de refinación y derivados se ha mantenido constante desde 1937 hasta el presente. Empero, algunos hechos destacan en este aspecto: primero, que la producción de combustóleo y de gasolina refinada ha tenido mayores incrementos, mientras que han sido menores, aunque con alternativas, los renglones de gasóleo, gasolina cruda y parafina cruda y han tenido más fuertes reducciones los lubricantes, la parafina refinada y los asfaltos.



La producción de 1950 se distribuye, el 57% del total en combustóleos; en gasolina cruda y refinada el 27.5%; en gasóleo el 9.5% y en kerosenas cruda y refinada el 4.6%. Las modificaciones que ha tenido esta composición en los años anteriores son notablemente a favor de los aumentos de los renglones de combustóleo y gasolina refinada.

Comercio interior

El desarrollo industrial del país —acentuado en la última administración federal—, el impulso a la mecanización de la agricultura, las nuevas vías de comunicación y el consiguiente aumento de vehículos a motor en toda la República, han sido los determinadores del ensanchamiento del mercado interno del petróleo y sus derivados, con cifras de consumo progresivamente mayores en los años de la década de los 40 y en 1950-51.



Esta tendencia se refleja en incrementos tan fuertes del consumo como el de las gasolinas, que pasó de ... 3.174,846 barriles en 1937 a 13.833,388 barriles en 1950, con un aumento neto de 336%; el de combustóleos, de 14.547,512 barriles en 1937 a 29.714,618 barriles en 1950, incrementándose en el 104% neto; los gasóleos, que aumentaron en el 462%; en el 475% las kerosenas y en cerca de noventa veces se ha multiplicado el consumo de gases licuados, que habiendo sido en 1937 de sólo 1.1 millones de barriles, ha pasado a 98.4 millones en 1950.

Han aumentado, también, los consumos de lubricantes (en el 187%) y de grasas (en el 115%).

Para atender a este mercado interior cada año mayor, Pemex ha llevado a cabo importantes obras, como la construcción de oleoductos y gasoductos, y la adquisición de una flota de barcos-tanques que es suficiente para el transporte marítimo sobre las dos costas del extenso litoral mexicano. Además, se han instalado en la vecindad de los grandes centros industriales del país, depósitos de los productos de refinación que tienen demanda constante en dichas zonas, con el consiguiente abaratamiento del costo de operaciones y el mayor y más oportuno aprovechamiento de los productos.

Comercio exterior

A sólo trece años de haberse recuperado el dominio de la riqueza petrolera por la Nación Mexicana, por lo menos 24 pueblos de la tierra reciben periódicamente los

combustibles que Pemex extrae y refina en el suelo patrio con personal mexicano. En 1938, días después de efectuada la expropiación, ningún país del orbe parecía poder o querer adquirirlos. Fué una tenaz y gigantesca labor la que los hombres de esa hora realizaron para romper el cerco de coacción y de monopolio contra los intereses del país.

En la actualidad, Pemex exporta al mundo petróleo crudo —pesado y ligero—, combustóleo o petróleo combustible, incluyendo el tipo Diesel; gasolinas, kerosenas y gasoil o gasóleo.

Si se compara con las cifras de la exportación de 1937, el más alto de nueve años anteriores a la expropiación, las ventas realizadas por Pemex en 1950 representan una disminución neta del 25 por ciento en el volumen y un aumento neto del 119 por ciento en el valor. En 1951 estas exportaciones mantendrán probablemente el alto nivel de 1950, si sigue el mismo ritmo de ventas observado en el primer semestre. El menor volumen que se observa está compensado con creces con la mayor participación de los combustibles refinados sobre los crudos. Empero, son todavía de movimiento más alto en estas exportaciones el petróleo crudo pesado, con 89.1 millones de pesos; el petróleo crudo ligero, con 74.6 millones de pesos; el petróleo combustible con 61.9 millones de pesos, en el año de 1950. Siguen en importancia los envíos de kerosena cruda, por 25.2 millones de pesos, gasóleo por 17.3 millones y gasolina refinada por 7 millones de pesos.

Pemex ha logrado una extraordinaria diversificación en sus mercados de colocación en los años de la última postguerra. Mientras que, por ejemplo, en 1937 las compañías extranjeras hacían sus envíos principalmente a los Estados Unidos como crudos (montaban al 70 por ciento de la exportación total), y la menor parte a la Gran Bretaña (el 10% del total), Guatemala, Países Bajos, Cuba, Italia, Francia y Panamá; en 1950 los mismos productos han concurrido a satisfacer la demanda de los siguientes mercados, citados por su orden de importancia: Estados Unidos, Cuba, Suecia, Países Bajos, España, Noruega, Panamá, Canadá, Italia, Gran Bretaña, Yugoeslavia, Islas Bahamas, Alemania, Francia, Bélgica, Honduras, Posesiones Españolas en Africa Occidental, Antillas Holandesas y Nueva Zelandia.

Los planes a largo término de Pemex se dirigen, pues, a satisfacer por sí el consumo que, por ejemplo, se ha hecho en 1950 de productos derivados del petróleo extranjero (gasolina refinada de alto octanaje, aceites y grasas lubricantes, gas natural y gasóleo, y petróleo combustible) por valor de 18.5 millones de pesos, de los cuales sólo a grasas lubricantes correspondió 8.1 millones de pesos y 10.4 millones a la importación de gas natural. En el primer semestre de 1951, la importación ascendió en total a 77.5 millones de pesos, correspondiendo a aceites lubricantes algo más de 27 millones de pesos; 21.5 millones a gas natural, otros 21.5 millones a gasolina refinada, cerca de 3.2 millones a grasas lubricantes y 3.1 millones a petróleo combustible.

Beneficios sociales y fiscales

Hay dos aspectos de primerísima importancia que pocas, si algunas veces se mencionan en las publicaciones extranjeras que se ocupan del petróleo mexicano. Son los beneficios que el país deriva de la industria nacionalizada, a través del trato justo y equitativo a los trabajadores de la industria petrolera y de las percepciones fiscales que pasan a incrementar el presupuesto de la Federación.

Cuadro No. 2

SALARIOS Y PRESTACIONES EN PEMEX

Valores en pesos y relativos

Años	Total Trabajadores	Total Salarios	Total Prestaciones	Suma	Percepción Hombre-Año	Relativos
1936	18,480	45.065,620.00	4.071,000.00	49.136,620.00	2,659	82.5
1937	18,020	51.399,033.93	6.656,104.28	58.055,138.21	3,222	100.0
1938	17,600	59.977,961.96	8.703,024.15	68.680,986.11	3,902	121.1
1939	22,101	80.682,438.88	17.066,511.08	97.748,949.96	4,423	137.3
1940	21,940	81.836,354.89	18.125,944.57	99.962,299.46	4,556	141.4
1941	19,762	78.059,465.40	17.875,952.71	95.935,418.11	4,855	150.7
1942	20,751	85.328,817.14	18.195,503.69	103.524,320.83	5,033	156.2
1943	21,235	88.990,263.75	19.543,418.34	108.533,682.09	5,111	158.6
1944	22,867	122.387,311.27	25.358,672.38	147.745,983.65	6,461	200.5
1945	25,646	153.065,948.76	33.605,161.96	186.671,110.72	7,279	225.9
1946	29,061	193.443,119.00	40.043,118.29	233.486,237.29	8,034	249.3
1947	28,822	206.469,047.25	43.190,499.89	249.659,547.14	8,662	268.8
1948	29,084	233.669,299.22	49.180,074.85	282.849,374.07	9,725	301.8
1949	29,086	287.073,294.16	54.147,116.56	341.220,410.72	11,731	364.1
1950 *	31,350	392.868,000.00	67.132,000.00	360.000,000.00	11,483	356.4

* Estimación.

Fuente: Petróleos Mexicanos.

Aunque fueron los conflictos suscitados por las empresas extranjeras que se oponían a la organización gremial de sus servidores —para lo cual emplearon todos los medios a su alcance, incluso los vedados por la civilización— se ha rehuído apreciar cómo el petróleo mexicano sirve, en primer término, a quienes con su esfuerzo físico o mental lo extraen de las entrañas de la tierra. *En 1937* todas las empresas extranjeras tenían un total de 18,020 hombres a su servicio. Recibieron éstos por concepto de salarios, 51.4 millones de pesos en el año y por prestaciones sociales 6.6 millones; o sea que las percepciones de la fuerza de trabajo petrolera ascendieron a poco más de 58 millones de pesos. Es decir, *el salario por hombre-año era de 3,222 pesos.* Si se toma esto como base 100, *en 1950 cada uno de los 31,350 trabajadores de PEMEX percibió 11,483 pesos; es decir, más de tres veces y media el de base, a la que supera exactamente en el 256.4 por ciento.*

Si se compara el monto de la percepción por hombre-año en la industria petrolera con el promedio de las 24 industrias de transformación de las que la Dirección General de Estadística lleva records mensuales, se ve que en 1949 la primera supera a la última en el 182%, pues en éstas cada obrero percibiría por año 3,446 pesos contra 11,731 pesos del trabajador petrolero; y en 1950, mientras uno de la industria de transformación percibió 3,781 pesos, el petrolero lo superó en el 203 por ciento exactamente. Es decir, pues, el trabajador petrolero goza de percepciones que le colocan en una situación económicamente privilegiada. Es el trabajador mejor remunerado del país.

Paralelamente, la Nación Mexicana se beneficia a través del Presupuesto de la Federación, al que un promedio del 12.5% de sus rentas ordinarias, ingresan en la forma de impuestos y otros gravámenes normales al petróleo; de modo que es una de las fuentes principales y más firmes, sólo superada por los renglones de los impuestos a la renta y a la exportación, a los que también los productos petroleros contribuyen con cifras cuantiosas.

Cuadro No. 3

INGRESOS DE LA FEDERACION
TOTALES ORDINARIOS Y POR PEMEX

Miles de pesos

Años	Rentas Ord. Totales	Ingresos p. Pemex	Años	Rentas Ord. Totales	Ingresos p. Pemex
1935	213,074	36,787	1943	1.091,597	102,846
1936	385,175	44,652	1944	1.295,338	102,328
1937	451,110	52,794	1945	1.040,025	154,314
1938	438,328	54,521	1946	2.011,502	190,969
1939	565,715	66,402	1947	2.054,694	254,785
1940	577,004	91,568	1948	2.267,708	315,695
1941	664,919	87,208	1949	3.576,860	335,525
1942	745,596	87,017	1950	3.403,200	430,424

Fuentes: Sría. de Hacienda y C. P. y Pemex.

Las rentas que el Estado percibe por la industria petrolera han avanzado más velozmente que el total de las rentas fiscales, entre 1937 y 1950. Así, mientras que el pliego de ingresos de la Federación fué en 1950 de 3,403.2 millones de pesos por recaudación neta, que comparado con el de 1937 —por 451.1 millones— representa un incremento del 573.9 por ciento; lo que el Estado ha percibido en el mismo año por Pemex, que montó a 430.4 millones de pesos, ha tenido en comparación con la percepción de 1937, —por 52.8 millones de pesos— un incremento neto del 715.1 por ciento. Esta mayor velocidad de aumento del producto fiscal de la industria petrolera es tanto más notable si se considera que en el período comprendido entre esas dos fechas el país ha visto transformarse su estructura económica, con la incorporación de numerosas industrias nuevas, la ampliación de la agricultura y el crecimiento, también extraordinario, de la renta nacional.

Todo esto significa, pues, que *el petróleo, riqueza de México, entrega a México y a los mexicanos no sólo los combustibles y demás derivados esenciales para la movilización de su industria, minería, agricultura, transportes y servicios públicos, sino que, sobre todo, es una fuente de trabajo para miles de ciudadanos que están óptimamente remunerados y una fuente de rentas para el Estado,* que tiene en ella uno de los pilares de financiamiento de los servicios de la comunidad nacional.